

Imaginarios, una revisión conceptual psicossocial

Imaginarie, a psychosocial conceptual review

Manuel Beltrán Espitia*
Alberto Alonso Chaverra Valencia**
Yineth Mosquera Ruíz***
Arlidis Gyseth Hinestroza****

Resumen

El texto se configura como un proceso de verificación conceptual hacia investigaciones sociales de imaginarios en torno al perdón y la reconciliación; sin embargo, el interés hace un recorrido de verificación y sistematización conceptual de los imaginarios como procesos de construcción social que facilita la incorporación al sujeto de la realidad, su participación y la dinámica del entorno. La metodología consistió en un proceso de rastreo sistemático deductivo en la búsqueda conceptual desde la visión general de los imaginarios hasta lo particular, el imaginario Psicossocial. El objetivo se centra en analizar las diferentes perspectivas de los imaginarios psicossociales, la relación con la cultura y el sentido de los mismos. Es un recorrido conceptual que se aborda desde una perspectiva general de los imaginarios, los tipos de imaginarios y los imaginarios sociales como fuente de verificación para las investigaciones en este sentido. Las conclusiones conllevan a pensar los imaginarios basados desde la subjetividad que converge con la cultura en tiempo y espacio para la formulación de los mismos, y como facilitadores de aceptación del entorno.

Palabras claves: Imaginarios, cultura, imaginarios psicossociales.

Recibido 21. 07. 2017 • Arbitrado 09. 08. 2017 •

Aprobado 22.08. 2017

* Psicólogo, doctorando en psicología. Docente y director de investigaciones de Fundación Universitaria Claretiana, Uniclaretiana, direccioninvestigacion@uniclaretiana.edu.co

** Estudiante del programa de Psicología de la Uniclaretiana, V semestre, achaverra@miuniclaretiana.edu.co

*** Estudiante del programa de Psicología de la Uniclaretiana, V semestre, yinethmosquera@miuniclaretiana.edu.co

**** Estudiante del programa de Psicología de la Uniclaretiana. IV semestre, aghinestroza@miuniclaretiana.edu.co

Abstract

The text is formed as a process of conceptual validation towards social researches on imaginaries concerning the pardon and the reconciliation; however, the interest takes a tour of validation and conceptual systematization of the imaginaries as processes of social construction that facilitate the incorporation to the subject of the reality, his participation and the dynamics of the environment. The methodology included a process of systematic deductive tracking in the concept search from the overall vision of the imaginaries to the particular one, the psychosocial imaginary. The objective of this study is to analyze the different perspectives of the psychosocial imaginaries, the relation with the culture and their significance. It is a conceptual tour approached from a general perspective of the imaginaries, the types of imaginary and the social imaginaries as source of validation for the researches in this sense. The conclusions lead to thinking on the imaginaries from the subjectivity that converge with the culture in time and space for its formulation, and as facilitators of the acceptance of the environment.

Key words: Imaginaries, culture, psychosocial imaginaries

Introducción

La construcción del artículo nace como proceso de investigación del grupo GIPSICLA del programa de Psicología de la Fundación Universitaria Claretiana en la búsqueda de los imaginarios psicosociales que traten de explicar las representaciones psicosociales que facilitan o impiden el proceso de reconciliación en el postconflicto colombiano y en particular en el departamento del Chocó.

La búsqueda del significante construido en torno al concepto de Imaginarios psicosociales converge con las experiencias mismas que narran los autores y las cercanías para la elaboración del material teórico, en esa lógica en el proyecto del grupo de investigación comprende que son los imaginarios psicosociales los que le dan sentido a la reconciliación pues es la psique misma de las comunidades donde se otorga un lugar al otro y, por lo tanto, lo define como un posible sujeto a ser reincorporado en la sociedad.

Entendiendo las diferentes condiciones psicosociales que complementan cada territorio, país, ciudad o municipio, la construcción del imaginario confluye para dar sentido a la realidad, hacer de la sociedad un orden en sí mismo y, por lo tanto, facilita la incorporación del sujeto en medio de ella, este rastreo de los imaginarios se articula con la significación subjetiva en torno de los procesos sociales y construye el puente entre las creencias que pueden comprenderse de cada sociedad.

El objeto mismo del proyecto investigativo que convocó a esta revisión conceptual de los imaginarios traía consigo la significación para la psicología de este término, pues se utiliza con frecuencia en muchos escenarios y no deja claridades de sus implicaciones psicosociales e incluso clínicas para ser abordados en consulta; es por todo ello, que se ve la imperiosa necesidad de hacer el rastreo y comprender su significante.

Metodología

La revisión conceptual se realizó en un proceso hermenéutico, dando énfasis a los procesos de significancia y centralidad de la información hacia la teorización de los imaginarios como factor psicosocial y psíquico estrictamente. La búsqueda por la comprensión de los imaginarios psicosociales conlleva implícitamente a un proceso de recuperación entre lo psicológico, lo antropológico y lo sociológico, de tal manera que la significancia del concepto involucra un profundo rastreo de su función en relación con la realidad y con las construcciones psicosociales. Por lo tanto, el proceso de rastreo del artículo se basa en la metodología deductiva (Gladys y Newman, 2016; Pagot, 2003) reflexionando en torno a las formas que a lo largo de la historia el hombre ha buscado para abordar el proceso investigativo, describiendo los métodos adecuados a tales razonamientos y su aporte a la ciencia y a la investigación. A través de una indagación documental y usando el método hipotético (inductivo en la búsqueda de la especificidad de los imaginarios en pro de la investigación desde la psicología social.

El proceso de sistematización se realizó en tres bases de datos: Redalyc, Google Scholar y Scielo, por tratarse de bases de libre acceso con mayor influencia en temas relacionados desde lo psicosocial en su producción; dando prioridad a los artículos publicados en los últimos 10 años por tratarse de información más cercana al concepto y facilitar la comprensión del mismo.

Se seleccionaron 80 artículos de los cuales se eligieron 53 que cumplieran con el interés de la revisión, durante la conceptualización y comprensión de la “reconciliación” fue necesario incluir 8 referencias con mayor discrepancia en el tiempo, pero necesarios en la explicación y comprensión psicosocial.

Los imaginarios y la representación social

La significación de los imaginarios emerge de la condición misma sobre la comprensión de lo real, qué entiende el ser humano por realidad y cómo la separa de lo que construye con la mente o lo que vincula psicológicamente

como real, por lo tanto, son lo que no se conoce pues se construyen en la historia de los pueblos, o lo que aún no cuando significan emociones o sensaciones; en otras palabras, lo imaginario lleva a un campo que se percibe de la realidad y se piensa acerca de ella. Los imaginarios pertenecen a producciones de tipo simbólico lo cual es observable en el entorno o en los temores que generan un suceso y convergen con las condiciones en tiempo y espacio (Lindón, 2007; Souto, 2009).

Una de las inflexibilidades que se encuentran en el estudio de lo imaginario es el pensamiento actual en la relación con lo que se llamaría “totalizaciones y destotalizaciones”, considerando que no se puede conocer la totalidad de la realidad en la que se vive, allí entran los imaginarios que permiten tener percepciones generalizantes de las acciones mismas del hombre y en esa medida permite la construcción sistemática que da un sentido psicossocial al ser en la totalidad de sus dimensiones personales (Echeverry, 2011; Lindón, 2007).

Es por ello que los imaginarios complementan los vacíos que se tienen de la realidad, debido a que es una parte la que se conoce, los imaginarios son el suplemento que permite ocupar las fracturas de la totalidad social. “No se ha dejado de hablar de los modos de producción, de totalidades sociales en un amplio sentido, pero actualmente se hace con prudencia y con “temor”, sabiendo que no se está hablando de todo lo que existe” (Lindón, 2007).

Por su parte Santos-Sainz (2013) y Salazar (2009), mencionan que el imaginario es lo que da sentido a los actos que se realizan, es ahí que se reúnen lo conductual y motivacional de cada individuo. En lo imaginario se encuentra el lugar donde hay un proceso de edificación de “la identidad, la conciencia y la representación”.

En efecto, los imaginarios influyen la manera como cada individuo se percibe y se imagina. Tienen incluso mayor fuerza que las experiencias que se viven, cada “sujeto está dominado por un imaginario vivido como más real que lo real” (Santos-Sainz, 2013, p.149). El imaginario tiene fuerza en las decisiones que se toman diariamente, en esta influye el “inconsciente”, ya que hace que el imaginario se autonomice generando decisiones y posiciones totalitarias en razón de lo que se cree (Santos-Sainz, 2013).

“La voluntad intrínseca del imaginario se afirma en el yo que debo convertirme” (Santos-Sainz, 2013, p. 149). El imaginario se representa en los deseos de lo que se quiere llegar a ser en el futuro, en el cómo se proyecta el individuo, es hacer que lo simbólico y lo imaginario se transformen en realidad (Santos-Sainz, 2013).

Se concibe entonces al imaginario como uno de los cimientos de la conducta humana, como lo dice Gastón Bachelard “el hombre es un ser a imaginar, no se puede estudiar sino lo que previamente se ha soñado” (citado por Santos-Sainz 2013, p.148). En este sentido, el imaginario resulta portador de una energía moral, de un arte de vivir. Enmarca o deforma la percepción que se tiene del mundo presente y estampa los contenidos del pensamiento que alimenta y amplía la realidad, dando sentido a los pensamientos e ideas previas a la configuración de la realidad misma (Santos-Sainz, 2013).

Cada individuo experimenta una combinación de imaginarios más o menos ricos que forman un mapa plural de imágenes estrictamente personales (sueños), imágenes culturales y profesionales e imágenes universales, es decir que adquieren unas jerarquías de acuerdo a la necesidad misma del sujeto en razón de lo que quiere explicar y comprender de su entorno (Wunenburger, 2011, citado por Santos-Sainz, 2013).

Por lo tanto, el imaginario se construye a partir de vivencias, experiencias y de lo interno que es la percepción del medio. Se conforma teniendo en cuenta lo externo, en la medida de que se producen “imágenes, símbolos y mitos” que conlleven a una explicación ya sea causal o predictor de las realidades percibidas en cada cultura (Pavón, 2016; Santos-Sainz, 2013).

Desde la postura psicoanalítica se presenta el imaginario como revelaciones de algunos rasgos de “personalidad”, donde está inmerso lo “irracional”. Dando sentido al inconsciente con relación al propio deseo generado por la pulsión que se hace evidente en el deseo mismo del individuo; por consiguiente, el imaginario fluctúa entre el deseo mismo y los mecanismos de defensa que permiten el trámite del conflicto psíquico (Freud, 1929).

Salesses y Romain (2014) mencionan que Durand planteó lo imaginario desde una perspectiva analítica que hace referencia a una “imagen y la imaginación en el pensamiento” en lo cual menciona la imaginación como “maestro del engaño y la mentira” o “casa de locos” debido a las individualidades que se involucran en el imaginario, donde en gran medida no coinciden con las verdades esperadas desde el exterior de las relaciones.

En este sentido el concepto de imaginario se asocia principalmente a la imaginación, que es entendida como una actividad mental que se construye a través de imágenes y representa la conciencia. La imaginación son reproducciones que hacemos de lo que percibimos. Aunque el concepto de imaginación e imaginario están relacionados, su significado es diferente, en la imaginación la construcción de la imagen no necesariamente transita por lo real y se vincula más con la fantasía, mientras el imaginario hace parte de la noción que

se tiene de las experiencias humanas y construye formas complejas de vinculación social (Cegarra, 2012).

La imaginación es una habilidad que tiene cada individuo y le permite representar o recrear las experiencias sociales y crea en su pensamiento imágenes de acuerdo a su realidad. En cambio, el imaginario es una construcción intersubjetiva que conlleva un proceso cognitivo, en el cual el sujeto realiza una interpretación de la realidad, y está determinado principalmente por una historia, la cultura, la memoria colectiva, ideologías y representaciones (Cegarra, 2012).

En congruencia, el concepto de imaginario hace referencia a un conjunto de significados que permiten asignar sentido a las nociones que se tienen sobre la vida, las emociones, el dolor, el amor, entre otras y a las nociones ideológicas compartidas en sociedad. Por lo tanto, los imaginarios son de carácter social, puesto que dependen de las percepciones individuales y comprenden un entramado simbólico que se encarga de dar sentido y significados a la cultura y a la sociedad ya establecida (Belisa y Amanda, 2016; Cegarra, 2012; Teixeira, 2016) se delimita el término imaginario social con respecto a otros similares o derivados; imaginación, representación social y otros. Se establecieron sus diferencias y finalmente, se desarrollaron las ideas de los autores más relevantes sobre el tema (Moscovici, Abric, Castoriadis, Durand, Carretero, Baeza, Pintos).

Por otro lado, los imaginarios desde un punto de vista cognitivo son producto de la imaginación y están relacionados con la creatividad, en otras palabras los imaginarios se producen por la capacidad que tiene un individuo para crear y pensar, a través de la comunicación social por medio de imágenes, arte e invenciones (Pintos, 2014).

De este modo, cada sujeto percibe su realidad de manera específica y a partir de esto construye sus imaginarios. Por tanto, el concepto de imaginario hace referencia a las “representaciones” ya que estas permiten la asimilación de la realidad a través de imágenes que se perciben por medio de instrumentos sensitivos, además de estar vinculado con la percepción y la comunicación que se presenta en diferentes formas en la sociedad (Gómez, 2001; Pintos, 2014; Randazzo, 2012).

Es por ello que, los imaginarios dependen de dos aspectos: el tiempo y el espacio. Es decir, la ubicación temporal y espacial del individuo donde se desarrollan sus actividades, pues esto permite la elaboración de diferentes símbolos y representaciones en los sujetos. Debido a esto en la actualidad se han generado nuevos contextos que han permitido la interconexión creando

diferentes espacios de aprendizaje cultural y social y, en consecuencia, generando la transformación de imaginarios propios (Martínez, 2013).

Por su parte Cegarra menciona que los imaginarios no son meras imágenes ni tan solo simples significados de las cosas, sino que comprenden diferentes aspectos como lo histórico, lo social y lo psíquico, que permiten dar sentido a la realidad y crea seres racionales conscientes de su entorno. En este sentido, los símbolos y los significados generan atribuciones sociales que se mantienen a lo largo de la historia y se construyen a través de las interacciones humanas, lo cual permite la interpretación y comprensión de los comportamientos sociales (Cegarra, 2012).

Por su parte, Taylor indica que los imaginarios tienen una forma de representarse, ya que estos se entienden como algo mucho más extenso y hondo que los cimientos intelectuales que logren transformar los individuos. Al momento de recapacitarse sobre la realidad social de forma separada, se piensa más bien en la condición en que suponen su objetividad social, el prototipo de relaciones que conservan unas con otras, el tipo de cosas que acontecen entre ellas, las perspectivas que se efectúan normalmente, las imágenes, y opiniones normativas más recónditas que subyacen a esta (Taylor, 2006, citado por Coca, Matas y Pintos, 2011).

Ahora bien una de las tareas de los imaginarios es aportar al ser humano una claridad de sí mismo y lo que lo rodea, porque entiende que a partir de las construcciones imaginarias se logran establecer y plasmar al interior de las colectividades las relaciones objetales diferenciadoras (Hassan y Madariaga, 2007).

Según Hassan y Madariaga (2007), lo imaginario concierne a una imagen que tiene expreso un significado el cual ayuda a interpretar y representar el mundo visible, ya que es imposible conocer la realidad tal como es, por las diferentes concepciones que puede tener el hombre sobre su cosmovisión y generan condiciones tan subjetivas como las acciones de fe y sentido de vida.

Por otra parte, Cornelius Castoriadis plantea que el término imaginario no es una idealización de algo, sino una creación indefinida de figuras, formas e ideas. Este también planteaba que en su gran mayoría las relaciones sociales se veían influenciadas, por los imaginarios que se forman en los sujetos (Castoriadis, 2013, citado por Riffo, 2016).

Es por ello que Bachelard y Durand y Le Goff plantean que los imaginarios son un reemplazo conveniente de la imaginación en cualquier discusión filosófica, sin embargo, no se puede dejar atrás el antiguo concepto de lo imagi-

nario que, a su vez, se enriquece su nuevo significado (Bachelard y Durand, 1999 y Le Goff, 2003, citados por Chiriach, 2014).

Kant (citado por Salazar, 2012) percibe la imaginación como un arte oculto en las profundidades del alma que yace en la naturaleza, por este motivo los imaginarios siguen siendo hasta el momento intangibles porque la única manera de estudiarlos es centrándose en los múltiples conductos por los que pasan y se hacen visibles en forma de imágenes y discursos.

Se debe tener claro que cuando se habla de imaginarios se relaciona con todo lo que rodea al ser humano, tanto en sociedad como individualmente, por ejemplo, el sociólogo Michel Maffesoli, quien estudia todo lo relacionado con los imaginarios desde la vida cotidiana de los seres humanos, plantea una visión directamente ligada entre el sueño y la fantasía que apunta en la búsqueda de la libertad social (2013, citado por Riffo, 2016).

Retomando a Cornelius Castoriadis y llevando a cabo una revisión general filosófica, se puede posicionar el imaginario como un factor elemental en la configuración de la sociedad, para constituir lo real, y el valor de las importancias imaginarias en el orden social; propone la contemplación de la realidad, es decir, se configura en la medida que se articula con otras experiencias y necesidades sociales, de tal forma el concepto será el que se construirá para poder ir explicando la realidad; son más que la simple sumatoria de experiencias individuales, puesto que parte de la importancia en tiempo y espacio (Aliaga y Pintos, 2012; D'Agostino, 2014).

Lapoujade (2014) señala que, lo imaginario en primer lugar abarca un cúmulo de imágenes subjetivas; “voluntario o involuntario, metódico o espontáneo, normal o patológico, individuo social o socio-individual, libre o enajenado, cultural o primordial, histórico o arquetípico” (p. 67), y cuyos tipos dependen de las diferentes disciplinas a la que van encaminadas, bien sea “filosofía, artes, literatura, poesía, ciencias sociales o duras, así como tecnologías diversas” (p. 67).

Otra perspectiva que nos menciona Lapoujade (2014) es la importancia de conocer que una imaginación trastornada puede causar imaginarios patológicos como: “el autismo, las alucinaciones, las perversiones” además imaginarios negativos como los imaginarios hacia “la muerte, el odio, la destrucción, la guerra” (p. 68), entre otros. Para este autor “el valor de los imaginarios radica en la dirección de su impulso” (p. 68).

Tipos de imaginarios

La valoración misma de los imaginarios conlleva a pensar que existen diferentes tipos, pues son la relación con el entorno, la influencia en tiempo y espacio, la cultura y el ámbito quienes convergen en la construcción de los mismos.

Lapoujade menciona concretamente que, aparecen “imaginarios históricos, sociales, psico-biológicos, de la mente o del cuerpo, míticos, literarios, matemáticos, lógicos, físicos, metafísicos, religiosos, místicos, sagrados o profanos” (2016, p. 100).

Cada imaginario constituye una coordinación de imágenes con su propio código, con su interpretación o sentido análogo. Los imaginarios establecen estructuras lógicas en todo el contexto humano. “Puede tratarse de lo imaginario de un autor, de una obra, o de un periodo histórico, lo cual no deja de tener una marcada vaguedad, así como lo imaginario en autores, obras, o periodos, de un área del saber humano” (Lapoujade, 2014, p. 68).

Uno de los tipos de imaginarios que se encuentran mencionado por Salazar (2012), son los imaginarios turísticos, con el cual se llega a entender que es imposible pensar, por ejemplo, en el turismo sin imaginar o fantasear. Existen los imaginarios en virtud de la representación, siendo considerado como el espíritu que tienen las culturas que a lo largo se han mantenido vigentes y que, a su vez, ha sido compartido (Salazar, 2012).

Otro tipo de imaginario que es importante resaltar es el descriptivo a lo largo de su origen este es un concepto que hace referencia en el descriptivo imaginario, es decir, el uso de la facultad imaginativa y en el proceso de elaboración de las descripciones científicas de los procesos naturales (Chiriac, 2014).

En contraste con el imaginario descriptivo se encuentra el imaginario religioso el cual menciona que es muy importante tener un punto de vista de la humanidad, donde las transformaciones que se presentan a lo largo del tiempo se ven seriamente influenciadas o inmiscuidas con la sociedad. Esto se evidenció en la edad media, ya que desde un punto de vista cultural la sociedad fue dominada por los imaginarios religiosos, que influenciaron de manera impactante en la vida personal de cada individuo (Chiriac, 2014; Batty et al., 2015).

También se evidenció cómo la biblia era una especie de representación de la misma humanidad, en donde se estipulaba qué podía existir y qué no, intentando darle una explicación al origen del planeta Tierra. En este sentido,

el uso de una filosofía medieval les permitía hacer una distinción entre lo que es real y lo que es producto de la imaginación (Chiriac, 2014).

Cabe destacar que las relaciones humanas, en determinadas situaciones, dependen en gran medida de las construcciones mentales que un individuo ha fabricado y le han fabricado. Entrar en este oscuro nivel de posturas hegemónicas imaginarias es muy complejo, pero pertinente. Esta complicación no es superficial, puesto que al fundamentar reflexiones, el sujeto se encuentra absorbido por ciertos postulados dominantes que han calado más profundo en él, desde imaginarios políticos y sociales de acuerdo a la conveniencia de quien requiere un pensamiento específico para su fin (Riffo, 2016).

Es claro que los imaginarios sobrepasan la simple exposición a los contextos y sobrevienen desde relaciones objetales que transversalizan la cultura, en este sentido los imaginarios sociales comienzan a centrarse en la relación con el otro y en la construcción de las comunidades.

Imaginarios sociales

Por su parte, Carretero (2003) solicita la existencia de un asentado colectivo donde el “imaginario social” sea concebido como “centro simbólico” que tendría que ver con las “articulaciones de sentido últimas”, dotando de una sólida inteligibilidad a la totalidad del acontecer y de la praxis cotidiana, procurando una “homogeneidad de sentido” a lo social (Coca et al., 2011; Carretero, 2003; Rodríguez, 2004).

Es por ello que muchos autores hablan sobre imaginarios sociales, definiéndolos como generadores del “orden social”. Dando gran importancia al lenguaje como elemento de comunicación social y como transmisor de los imaginarios, ya que el lenguaje hace posible que los pensamientos sean comunicados, es decir que los imaginarios son entendidos como producto de la comunicación social. De esta manera se considera que la realidad es múltiple y cada individuo construye sus imaginarios con base en sus experiencias, en donde se elaboran esquemas como la comunicación social, la cual guía la percepción y establece parámetros sociales (Cubeiro, 2015).

El imaginario social vendrá a ser una pretensión ideal a través de la cual se busca garantizar, salvaguardar y proteger la identidad social. Entonces desde este aspecto, la cohesión social descansaría, por tanto, en una adscripción sin fracturas por parte de todos los coparticipantes de un mismo grupo o sociedad o una matriz más imaginaria que real (Coca et al., 2011).

El concepto de las representaciones está relacionado con el de imaginario, ya que las representaciones son elaboradas a partir de los comportamientos, conocimiento, comunicación entre sujetos y son desarrolladas a través de la actividad psíquica que permite hacer visible la realidad física, además hace posible la unión de las personas y los intercambios sociales (Cegarra, 2012; Aguilera-Martínez, Vargas-Niño, Serrano-Cruz y Castellanos-Escobar, 2015).

También los imaginarios se relacionan con los significados sociales y los símbolos que se elaboran a lo largo de la vida del sujeto, es decir que cada hecho y experiencia genera en las personas una construcción interna de su realidad que tiene un significado y un sentido propio, esto le permite al sujeto tener diferentes puntos de vista, percepciones, conocimientos y genera la elaboración de un pensamiento crítico (Pintos, 2014; Aliaga y Escobar, 2006; Vicente, 2015).

Se vive en sociedades “policontexturales” muy complejas, debido a que en la actualidad no se tiene una verdad absoluta ni una concepción universal sobre las cosas. Siendo así que se definen los imaginarios sociales como: “esquemas construidos socialmente que orientan nuestra percepción, permiten la explicación, hacen posible la intervención en lo que en diferentes sistemas sociales sea tenido como realidad” (Aliaga, 2012; Pintos, 2014).

Para Martínez (2013) los imaginarios proyectan un modo de vida y se ven influenciados por los cambios que ocurren en la sociedad. En este sentido, los imaginarios son un sinnúmero de significaciones que dan origen a una sociedad compleja que a su vez presenta significados subjetivos, en donde se crean ideas, pensamientos, juicios éticos y morales y patrones estéticos que representan a una comunidad en particular.

En consecuencia, los imaginarios crean fuerzas de aprehensión social en la actualidad, aunque los seres humanos son capaces de crear sus propios imaginarios, existe un orden social que infunde algunos de ellos y muestra una visión preestablecida de los hechos sociales, que se manifiesta por medio de comportamientos y modos de vida similares (Martínez, 2013).

Por lo tanto, los imaginarios responden a las diferentes dinámicas sociales y a los cambios históricos, ya que estos influyen directamente en los pensamientos de los seres humanos, generando nuevas percepciones. Es decir que, lo imaginario es algo propio del ser humano, que lo hace particular y, a la vez, un sujeto social. Por ende, la sociedad se funda de imaginarios colectivos los cuales dictan juicios morales y estéticos sobre cómo deben ser las cosas, aunque en la modernidad los imaginarios son susceptibles de cambio, no se puede ignorar el hecho de que se construyen por un pasado histórico y se

mantienen en el tiempo (Martínez, 2013; Belisa y Amanda, 2016) qualitative, conducted in a mental health service in the city of Belo Horizonte, Brazil. Data collection was through non-participant observation and interviews with semi-structured to eight service users. Data were analyzed using content analysis proposed by Bardin. Results. The results indicate that the mad man speech is still denied and has no space due to the social imaginary of madness. Therefore, the hospital appears as a solution for the family, since they do not understand the mental illness process, designing the patient as bum. Since the mad man speech is not recognized, the family's demand prevails and becomes coercive. Conclusion. The conclusion of this study is that the social imaginary of madness is still associated with unreason and social inadequacy of the subject in psychological distress, which leads families to choose the hospital psychiatric hospitalization. (English).

Por otro lado, para el filósofo Castoriadis (1997) los imaginarios sociales tienen una visión trascendental acerca de lo que estos representan, sin embargo, expresa que son completamente distintos a las representaciones. Suponiendo que el imaginario va más allá de los pensamientos colectivos, es decir, que en las agrupaciones se tienen pensamientos similares sobre algo pero que al pensarlo de manera individual tendría una connotación completamente diferente a pesar de que se establecen, incorporan y se desarrollan en una sociedad determinada (Anzaldúa, 2010, citado por Santacruz, 2013).

Desde la perspectiva del imaginario donde el sujeto viene a ser histórico y social, el lenguaje sería el carruaje de la comprensión y la interacción entre el propósito de lo significativo a nivel individual e institucional y lo que significan los imaginarios a nivel social, permitiendo así la conformación de la realidad como una labor social que se muestra imparcial ante las representaciones colectivas. Dicha imparcialidad estará arraigada a unas creencias, mitos, religiones o rituales donde se tendrá al lenguaje como la voz del imaginario (Santacruz, 2013).

Por su parte, Rocío (2012), de acuerdo con la investigación realizada en la ciudad de San Juan de Pasto, explica los imaginarios sociales a partir de un colectivo, donde inicialmente las percepciones de cada individuo se transforman en un entorno general. Esta investigación con población joven incorpora la importancia misma de lo social sin olvidar el interés individual.

En consecuencia y de acuerdo con Castoriadis (citado por Coca et al. 2011), se realiza un llamado a examinar la existencia y autodeterminación de lo imaginario en la coexistencia colectiva. La cultura occidental ha tenido una disputa hipotética arcaica acerca de lo ideal, lo material, y la explicación de

una y otra realidad. Existe una analogía de dependencia entre lo que es estimado en una sociedad como real y su imaginario.

En concordancia con los autores, el imaginario es el contenido mitológico que concede los argumentos a una sociedad. Partiendo de que en él vive el conjunto de parábolas, íconos, ideales y elementos que contribuyen a generar un equilibrio al acuerdo social. “Se trata del mundo de la vida y de los prejuicios que dirigen los juicios de los actores y las instituciones” (Coca et al., 2011, p. 20).

Teniendo en cuenta las proposiciones epistemológicas, los imaginarios sociales permiten confirmar que están esencialmente relacionados con formas de trascendencia institucionalizada que apadrina la sociedad en especular, en señalar, en inventar y en atribuir. Por consiguiente, las representaciones e imaginarios son concepciones colindantes, sin embargo, estos difieren en el acercamiento que se asumen conforme al argumento de lo real (Coca et al., 2011).

Entender la noción de imaginarios sociales no es ajeno a lo que se debe investigar sobre la actividad generativa de la existencia social en sus aspectos esenciales, ya sea en cuanto a lo establecido y depositado a partir de la subjetividad social (Coca et al., 2011; Baeza, 2011; Xavier, 2013).

Continuando con Coca et al. (2011) y Sánchez (2006), los imaginarios sociales estarían compuestos por diversas imágenes mentales (ideaciones) las cuales están compartidas colectivamente de una significativa experiencia del mundo, la cuales están predestinadas al reconocimiento de un sentido existencial.

Así mismo, para Cornelius Castoriadis (1983, citado por Coca et al., 2011; Tovar, 2001) el imaginario social es el residuo que se establece constantemente dentro de la sociedad. Es en este sentido y desde esta perspectiva menciona que, es la creación continua, fundamental e indeterminada a nivel (social, histórica y psíquica) de figuras, conveniencias e imágenes, a partir de lo cual se gira en torno a una cosa, esto es a lo que se le llama realidad y racionalidad.

Por lo tanto, desde la perspectiva sociológica de los imaginarios sociales, tropiezan con una propiedad principalmente respaldada en la memoria de las identificaciones colectivas (Coca et al., 2011; Santacruz, 2013).

Por otro lado, Muñoz (2012) menciona que, la sociedad moderna permite que se conciba el imaginario social como un juego del lenguaje debido a las diferentes formas en que la sociedad comprende el modo de vida, determi-

nando así los valores, actitudes, creencias, formas de ser, hacer, estar y hacer sociedad.

Siguiendo lo expresado por Muñoz (2012) a través del imaginario social, la sociedad se forma y transforma en sí misma. Influyendo en las instituciones sociales, en cuanto a la educación, economía, salud, entre otros. El imaginario social permite que la sociedad obtenga una identidad, que sea particular. Al autotransformarse, la sociedad, se autotransforma el hombre, su ser y hacer.

De modo que, Rojas (2006) describe, conocer una comunidad implica la comprensión de sus características, creencias, necesidades, desaciertos y fortalezas; esto se puede hacer a través de los imaginarios sociales. Entonces es posible ver los imaginarios sociales como fuente de información para el análisis de las diferentes comunidades y como un mecanismo además de acercamiento a las mismas

Los imaginarios sociales no se pueden desligar de la historia socio-cultural, abarcan intereses, normas, valores y creencias, que forman metáforas de creaciones constantes que expresan algo nuevo sobre la realidad (Hassan y Madariaga, 2007; López, 2016; Valenzuela, Campa y Lopez, 2013).

Es por ello que, los imaginarios sociales son desarrollados por el hombre en su vida cotidiana, permiten dar sentido a las diferentes maneras de actuar y se atribuyen un significado a las mismas. Se puede decir que se fundamentan en las premisas teóricas y epistemológicas de la sociología. Se encuentran autores como Durkheim, Husserl, Schutz, Berger y otros que los miran como representaciones colectivas y que, a su vez, no son más que la puesta en marcha de los ideales de cómo debe ser el modo de vida (Cegarra, 2011).

En este sentido, los imaginarios sociales como hechos colectivos influyen en los individuos, haciendo que estos vean en ellos una forma de representación, la cual comparten con sus semejantes. Siendo así que el accionar de las personas gire en torno a los imaginarios que ellos mismos han construido (Cegarra, 2011; Lambert, 2016; Gallo-Belluzzo, Corbett y Aiello-Vaisberg, 2013).

Desde el punto de vista de Hassan y Madariaga, “Lo imaginario profundiza en lo subjetivo, y se concibe como representaciones (mitos, memorias, arquetipos) que una determinada sociedad o comunidad tiene de sí misma y de otras” (2007, p. 168).

Contrario a lo anterior, Muñoz (2012) niega que los imaginarios sean igual a las representaciones es su totalidad, manifestando que, los imaginarios sociales se diferencian de las representaciones en cuanto conciernen a lo invisible, aquello que construye el hombre de forma abstracta, también a lo

simbólico; es decir, aquello a lo que el hombre le da un sentido y un fin en su imaginar. Por otro lado, las representaciones es lo visible, aquello construido por el hombre y a lo que en mutuos acuerdos se le da un significado.

El autor menciona que la no consciencia humana ayuda a que el hombre pueda formar los imaginarios sociales. Esto permite que el hombre se enfrente a diferentes situaciones, posibilitando que se establezca un pensar y actuar colectivo (Baeza, 2004).

En este sentido lo imaginario es un proceso que va adquiriendo trascendencia en la actualidad, ocasionando una transformación socio-cultural que tiene como finalidad modificar por completo el entramado simbólico-cultural de las sociedades occidentales. Max Weber había acuñado la expresión “desencantamiento del mundo” con la que trataba de expresar la tendencia generalizada en las sociedades occidentales, fundamentada en una racionalidad que habría hecho desaparecer de la escena social instancias tales como el mito, lo sagrado o lo mágico, conduciendo a una lenta y creciente «desratización» del mundo, es decir, un mundo gris, desprovisto y carente de una visión mágico fantástica aplicada en lo cotidiano. Esta reductora racionalidad, instaurada a raíz de la modernidad, habría propiciado una lógica que es conducida por los criterios de cálculo y utilidad que se ampliaría a la totalidad de relaciones que el ser humano establece con su mundo. Todo aquello que no está inscrito en dichos criterios, dejado a un costado y considerado como algo falto de valor (Aliaga y Pintos, 2012).

Además, la contemplación de los Imaginarios Sociales, haciendo referencia a estos como teorías que buscan servir como un soporte para la comprensión de la realidad cambiante, en la cual se debe resaltar que las teorías toman validez en el momento que son utilizadas por los intérpretes, por esto no se pueden tomar como verdades absolutas, debido a las transformaciones de las sociedades, su utilidad práctica y el uso que se haga con la información, ya sea para objetivos académicos, políticos, económicos, etc., su finalidad dependerá de quien las utilice. Generando a partir de su implementación una amplia batería de conceptos y definiciones desarrolladas en torno al imaginario social, teniendo en cuenta que el aspecto social y su operatividad, sirven para los procesos, tanto de investigación, como de interpretación de los procesos sociales. Es decir, un método para la organización del conocimiento (Aliaga y Pintos, 2012).

Continuando con esta idea, el imaginario social se aleja de los paradigmas tradicionales, priorizando la clasificación diferenciada del conocimiento. Y surge como un nuevo enfoque que permite integrar anomalías, flexibilidad y universalidad. Mostrando que sus características particulares serían:

la interacción permanente que existe entre imaginario. Es decir, ese concepto particular que poseemos y se pone en contemplación en la interacción que se genera en un grupo social. La flexibilidad antes mencionada permite y procura la realización de macroajustes permanentes que refuerzan su utilidad práctica. Su carácter como agente socializador y Ambivalente que le puede conceder fuerte ajuste en la conciencia colectiva de los individuos (Aliaga y Pintos, 2012, p. 12).

Por su parte Coca-Valero (2010, citado por Torres, 2012) indica que, la sociedad dota de imaginarios sociales, son los catalizadores que permiten comprender las diferentes situaciones de una manera concisa. Los sistemas sociales construyen la realidad social con los imaginarios sociales, es decir, los imaginarios sociales son esquemas perceptivos construidos socialmente en contextos complejos, que permiten percibir, explicar y actuar a las personas; entre estas formas de comprensión del mundo se entienden por ejemplo los factores asociados a las enfermedades, lo sano y lo enfermo; comprensiones sobre cómo se determina que un comportamiento es normal y cuando es anormal, que incluso son contemplados en un código médico, ya que, a su vez, se identificaran cada uno de los problemas que enfermos / ciudadanos padecen, y se le explicara su futuro.

Siguiendo con la idea, el autor propone cuatro funciones relevantes para poder interpretar la integración de los imaginarios sociales en el ámbito médico, como primera función, el imaginario social genera una estabilidad en situaciones de cambio social, produciendo en las personas una tranquilidad donde antes no existía, un estado de confort aplicado al imaginario social médico de la dolencia mental, viéndose reflejada desde la enfermedad orgánica, siendo esta la que da coherencia a la incomprensible situación de cambio que vive una persona en el inicio de una patología en particular, para su investigación la “esquizofrenia” (Torres, 2012).

La segunda función del imaginario social es generar ideas de continuidad en las experiencias de discontinuidad que padece el individuo, en la enfermedad mental del modelo médico, genera el efecto de continuidad donde se sitúa el desarrollo “normal” de una enfermedad (Torres, 2012).

La tercera función es aportar explicaciones en su totalidad de fenómenos que son inconclusos en el momento que se presentan en el individuo, donde el imaginario trabaja para ofrecer una perspectiva unificada de lo que es de por sí inacabado y sin sentido (Torres, 2012).

La cuarta función del imaginario social es facilitar el proceso de emisión de un mensaje (información, opinión, pensamiento o dato) a un receptor,

empleando un código común, que permita lograr el entendimiento de su significado en los sistemas diferenciados, esto facilita que el sistema social pueda comunicarse al observar como real lo construido por los sistemas especializados (Torres, 2012; Mene y Romera, 2011).

Por último, en el proceso de rastreo no se puede dejar de lado los aportes que hace Castoriadis (1983, 1996) en su impresionante construcción y formulación teórica sobre los imaginarios sociales, que tienen un origen desde el psicoanálisis, pero dan cuenta de su impacto y configuración permanente, dejando claridades sobre el significante y el significado de los imaginarios en la construcción psíquica de la sociedad.

Para comprender el desarrollo del mismo es necesario dar un significante social a las cosas que ocurren alrededor de las personas pues, si bien es cierto hacen parte de la realidad, es el mismo hombre quien le da sentido a la cosa exponiéndola como algo que representa un factor trascendente o no para él, de la misma manera que sin el significante no existe la patria, la nación o la democracia, pues son conceptos humanos que no son tangibles y, por lo tanto, emergen del imaginario mismo que el autor nombra como Imaginarios Institucionales.

Siguiendo las ideas propuestas por Castoriadis, la comprensión entonces de los imaginarios va más allá que la simple representación mental que construye un significado a un objeto y lo convierte en un elemento de significante, pues es la sociedad misma quien le otorga un valor y en consecuencia como plantea Marx (1975) en el fetichismo de las mercancías, del texto *El Capital*, los objetos alcanzan un mayor valor que su funcionalidad misma. No es cuestión de convergencia entre lo que se imagina y lo que es, el significado construye en las personas realidades y sentimientos que se vinculan con los otros, es pues el imaginario una forma real y evidente entre lo que se siente y lo que vive el ser humano acuñado con toda su carga socio-histórica y representacional.

Conclusiones

Las convergencias de los diferentes tipos de imaginarios desde lo social e individual procuran un desarrollo de la vida misma, confluyendo entre lo personal, subjetivo y lo social; lo subjetivo como proceso personal, único e intransferible, pues la misma experiencia significadora puede llevar a sentidos e imaginarios diferentes en personas expuestas ante una misma situación, tan complejos como el sentido que cada uno le asigna y tan vivido como el valor

particular que le crea el sujeto. Mientras en lo social aparece la vinculación de factores culturales correspondientes a cada población en singular, de tal manera, un mismo proceso representa para cada comunidad un valor y un sentido en sí mismo conllevando a la construcción de su propio imaginario y la relación comunitaria con su entorno.

Desde las dinámicas psicosociales es evidente la necesidad de dar sentido a aquello que históricamente se observa, pero no puede representarse en la lógica de todas las sociedades más allá del valor que cada una le asigna, es decir, si el imaginario constituye un valor con relación a la formación social, ese valor se convierte en un imperativo de convergencia basado en la creencia irrefutable que todos entienden la misma cosa sin perder el sentido en torno del otro y, por ende, conserva el valor social previamente asignado.

Por otro lado, la evidencia del rastreo bibliográfico y conceptual demuestra que los imaginarios son necesarios en los procesos psíquicos pues convergen entre el sentido que le da cada individuo a su propia existencia y la relación con el otro que le configura la realidad social. Las emociones, las percepciones y los sentidos basados en las configuraciones personales conllevan a la construcción de memorias únicas e irrepetibles donde solo mediante el lenguaje se puede exteriorizar y representar en torno a la cultura, pero ni siquiera el lenguaje mismo es suficiente pues no alcanza su contenido morfológico para la expresión de la totalidad del imaginario psicológico y, sin embargo, le genera una categoría de relación psíquica.

En consecuencia y, de acuerdo con el proceso de rastreo, los imaginarios no son un proceso aislado del hombre, convergen entre la realidad que vive, la realidad que desea y, finalmente, en la significación que le asigna a su propia existencia, dándole sentido práctico al contexto en el tiempo y espacio y, por lo tanto, favoreciendo la aceptación de nuevas experiencias o, en su defecto, negando más allá de su propia evidencia aquello que no se asimila desde su imaginario.

Referencias

- Aguilera-Martínez, F. A., Vargas-Niño, P. A., Serrano-Cruz, N. I. y Castellanos-Escobar, M. C. (2015). Estudio de los imaginarios sociales urbanos desde las prácticas pedagógicas. *Revista de Arquitectura*, 17(1), 104–110. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2015.17.1.10>
- Aliaga, F. (2012). El Imaginario Social Instituyente. *TRIM*, 4, 15–27. Recuperado de <http://www.educ.ar>

- Aliaga, F. y Escobar, G. (2006). El imaginario del joven en la cultura ibérica. *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, 34(31), 42–83. Recuperado de <http://mcv.revues.org/1155>
- Aliaga, F. y Pintos, J. L. (2012). La investigación en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las posibilidades. *Rips*, 12(2), 11–17. Recuperado de <http://www.usc.es/revistas/index.php/rips/article/view/373/370>
- Baeza, M. A. (2011). Memoria e imaginarios sociales Memory and social imaginary. *Imagonautas*, 1(1), 76–95.
- Batty, S., King, N., Lawrence, V., Raastad, H., Pennington, E., Shahan, L. y Slavin, R. (2015). *The Spiritual Imaginary*. Estados Unidos: Emma Pennington Recuperado de <http://www.sarum.ac.uk/wp-content/uploads/2015/06/Spiritual-Imaginary-Issue-1.pdf>
- Belisa, V. y Amanda, S. (2016). Reports of cohesion and manifestation of the madness social imaginary by family members and users of mental health at the time of admission. *Revista Investigacion Y Educacion En Enfermeria*, 34(3), 502–510. <https://doi.org/10.17533/udea.iee.v34n3a09>
- Carretero, A. (2003). La noción de imaginario social en Michel Maffesoli. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (104), 199–209. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717903008>
- Castoriadis, C. (1983). *La institución Imaginaria de la Sociedad*. México D.F.: Fabula en Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (1996). *El avance de la Insignificancia*. Buenos Aires: EUDEBA y Universidad de Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*, (35).
- Cegarra, J. (2012). Fundamentos teóricos y epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta de Moebio*, (43), 01–13. doi: 10.4067/S0717-554X2012000100001
- Chiriac, H (2014). Descriptiva imaginario y perfil epistemológico de ciencias sociales modernos. *Revista Procedia - Social and Behavioral Sciences*, (67). <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.08.182>
- Coca, J., Matas, J. y Pintos, L. (2011). *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. Coruña, España: Asociaón cultural CEASGA.
- Cubeiro, M. T. (2015). La evolución del concepto de imaginarios sociales en la obra publicada de Juan Luis Pintos de Cea Naharro. *Revista Interdisciplinaria Sobre Imaginarios Sociales*, 6, 1–14.

- D'Agostino, A. (2014). Imaginarios sociales, algunas reflexiones para su indagación. *Anuario de Investigaciones*, 21, 127–134. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139994011>
- Echeverry, M. (2011). Un nuevo imaginario del nuevo mundo: latinoamérica en la obra de Jack Kerouac. *Escritos*, 19(43), 441–456. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v19n43/v19n43a09.pdf>
- Freud, S. (1929). El Malestar en la Cultura. En L. Ballesteros (Ed.), *Obras Completas* (Tercera Ed, p. 3018). Madrid.
- Gallo-Belluzzo, S. R., Corbett, E. y Aiello-Vaisberg, T. (2013). The first experience of clinical practice on psychology students' imaginary. *Paideia*, 23(56), 389–396. <https://doi.org/10.1590/1982-43272356201313>
- Gladys, L. y Newman, D. (2016). El Razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencias experimentales y sociales. *Laurus*, 12, 180–205. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/761/76109911.pdf>
- Gómez, P. A. (2001). Imaginarios sociales y análisis semiótico. Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad. *Cuadernos de La Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Jujuy*, (17), 195–209. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18501713>
- Hassan, M. y Madariaga, C. (2007). Imaginario y conflicto: determinadores en la construcción de lo real. *Revista de derecho*, (27), 166–183. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85102707>
- Lambert, L. (2016). Imaginaries of Violence. *ARQ*, (94), 26–35. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962016000300026>
- Lapoujade, M. N. (2014). La imaginación y sus imaginarios como paideia. *Revista científica de investigaciones regionales*, 36(1), 55-72.
- Lapoujade, M. N. (2016). Imaginario utópico en el cine para niños. *Ciencias psicológicas*, 10(1), 97-105. Recuperado de <http://www.scielo.edu.uy/pdf/cp/v10n1/v10n1a10.pdf>
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure*, (33), 7–16. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art02.pdf>
- López, H. V. (2016). La política y la democracia como creaciones imaginarias: de los griegos a nosotros. *Atenea*, 513, 125–135. <https://doi.org/10.4067/S0718-04622016000100008>

- Martínez, B. (2013). Interrelación y transformación social. *Revista Brasileira de Sociologia Da Emoção*, 19, 73–92. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31629858005>
- Marx, K. (1975). *El Capital*, México D, F: Siglo XXI.
- Mene, R. y Romera, C. (2011). Series de televisión: nuevas plataformas publicitarias del imaginario común. *Sphera Pública*, (11), 109–124. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29729580007>
- Muñoz, L. (2012). Lenguaje e imaginarios sociales. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (19), 23-38.
- Pavón, R. (2016). Una reflexión para la comprensión de los imaginarios sociales. Comunicación. *Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 7(1), 63–76. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=449846022006>
- Pagot, M. (2003). Metodologías inductivas y deductivas en técnicas de teledetección. *Problemas del Conocimiento en Ingeniería y Geología*, 1, 114–129. Recuperado de http://www.efn.unc.edu.ar/departamentos/estruct/lgodoy/Problemas%20Conocimiento/8_Pagot.pdf
- Pintos, J. L. (2014). Some notes on the concept of social imaginary. *Revista Latina de Sociología*, 4(4), 1–11 <https://doi.org/10.17979/relaso.2014.4.1.1217>
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas: Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales*, 2(2), 77–96. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4781735&info=resumen&idioma=SPA>
- Riffo, I. (2016). Una reflexión para la comprensión de los imaginarios sociales. *Revista de investigación en comunicación y desarrollo*, 7, 63- 76 Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4498/449846022006.pdf>
- Rocío, A. (2012). Procesos Históricos. *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (21), 94-107. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20021203005>
- Rodríguez, H. N. (2004). Imaginario social en torno al trabajo infantil y riesgos psicosociales. *Revista de Trabajo Social*, (6), 87–100.
- Rojas, A. (2006). Nido de imaginarios sociales, *Revista de Arquitectura*, 8, 18–21. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125112640003>
- Salazar, C. L. (2009). Chales Taylor, Imaginarios Sociales Modernos. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 19, 303–306. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39348722014>

- Salazar, N. B. (2012). Tourism Imaginaries: A Conceptual Approach. *Annals of Tourism Research*, 39(2), 863-882. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2011.10.004>
- Salesses, L. y Romain, D. (2014). The Imaginary and Social Representations Generated by Fashion Images in Women's Magazines. *Papers on Social Representations*, (23), 1-23. Recuperado de http://psych.lse.ac.uk/psr/PSR2014/2014_1_22.pdf
- Sánchez, M. (2006). Pedagogia do imaginário e função imaginante: redefinindo o sentido da educação. *Olhar de Professor*, 9(2), 215-227. <http://dx.doi.org/10.5212/OlharProfr>.
- Santacruz, S. B. (2013). Imaginarios sociales de infancia en situación de discapacidad. *Infancias Imágenes*, 12(1), 51-59. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4817225&info=resumen&idioma=SPA>
- Santos-Sainz, M. (2013). Los imaginarios de los futuros periodistas en Francia. *Revista Latina de Comunicación Social*, 68, 145-166. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81928785006>
- Souto, M. (2009). Imaginario grupal y formaciones grupales en torno al saber. *Educação. Revista do Centro de Educação*, 34(3), 437-452. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=117112620002>
- Teixeira, M. A. de A. (2016). Utopia como método: a reconstrução imaginária da sociedade. *Sociedade e Estado*, 31(1), 261-265. <https://doi.org/10.1590/S0102-69922016000100013>
- Torres, M (2012). Los imaginarios sociales de la enfermedad mental. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológica. Monográfico Extraordinario*, 11, 1-198. Recuperado de <http://www.usc.es/revistas/index.php/rips/article/view/378>
- Tovar, M. (2001). The imaginary term in readings about modernity: Taylor and Castoriadis' conceptions. *Revista de Estudios Sociales*, (9), 32-39. Recuperado de <https://res.uniandes.edu.co/view.php/199/indexar.php?c=Revista+No+15>
- Valenzuela, B., Campa, R. y Lopez, M. (2013). Factores psicossociales asociados al imaginario social a partir de las percepciones de niños y jóvenes en el fuerte, Sinaloa. *Corporación Topofilia*. Universidad de Sonora, (pp. 1-20). Recuperado de <http://148.228.173.140/topofiliaNew/assets/tres2nueve.pdf>
- Vicente, T. A. (2015). Implicaciones del marco teórico de lo imaginario en la Psicología Social. *Saúde E Sociedade*, 24(1), 189-203. <https://doi.org/10.1590/S0104-12902015000100015>
- Xavier, M. (2013). Consumption dreams: How night dreams reveal the colonization of subjectivity by the imaginary of consumerism. *Athenea Digital*, 13(2), 289-295. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53728035021>